

BOOK REVIEWS · LITERATURE AND CULTURE

JOSÉ FRANCISCO FERNÁNDEZ

Universidad de Almería

DOI: <https://doi.org/10.63182/Nexus-2025-1.3.08>

Un retrato del artista en su juventud, de James Joyce

Máximo Aláez Corral (ed., trad. y notas)

Madrid: Akal, 2024. 630 pp.

ISBN: 978-84-460-5458-0

¿Retrato del artista adolescente o *Un retrato del artista en su juventud*? La nueva traducción al castellano de *A Portrait of the Artist as a Young Man*, de James Joyce, por parte de Máximo Aláez Corral supone, ya desde el título, volver a examinar la versión en castellano que se considera canónica, la de Dámaso Alonso de 1926. Existen otras versiones en castellano de la primera novela publicada de James Joyce, pero el aplomo del texto de Alonso, así como su difusión en el mundo hispano, hace que esta traducción sea, inevitablemente, el texto de referencia frente al cual un nuevo traductor de la obra tenga que medirse. Se debe añadir que Aláez Corral así lo considera, pues dialoga exclusivamente con la traducción hecha por el poeta de la Generación del 27, ignorando las otras. Esto da una idea del estatus que puede llegar a alcanzar esta versión, la de Aláez Corral, y convertirse en la traducción al español de referencia de la novela de Joyce para el siglo XXI. Los fundamentos que apoyan este puesto de honor son sólidos: se trata de una traducción trabajada hasta el más mínimo detalle, elaborada por un traductor que valora, sopesa y explica todas sus decisiones y que hace gala de un rigor y una coherencia admirables. Y luego está la inmensa erudición que acompaña este texto en español, un vasto conocimiento de la obra de Joyce que se demuestra no solo por un completísimo estudio preliminar de 207 páginas, ya de por sí un tratado sobre *A Portrait*, sino también por un nutrido aparato de notas a pie de página y por dos apéndices con información complementaria. Aláez Corral muestra ser un traductor muy competente, con dominio de una amplia variedad de registros, además de ser un estudioso de primer nivel de la obra de Joyce, pues está al corriente de las principales interpretaciones críticas sobre la escritura del autor irlandés. Antes de entrar en detalle sobre algunos aspectos de esta nueva traducción, se debe por tanto dar la bienvenida a un nuevo texto ejemplar de la obra de Joyce en castellano; la versión de Aláez Corral merece ese rango.

Volviendo a la pregunta que planteaba al principio, Aláez Corral da suficientes razones de peso para afirmar que el título *Un retrato del artista en su juventud* es el nombre que, en rigor, correspondería a *A Portrait of the Artist as a Young Man*. Sin embargo, en traducción la frase conseguida y redonda también cuenta, y el título de Dámaso Alonso, si bien adolece de falta de precisión, también es atractivo y sonoro (y además Stephen Dedalus es durante más tiempo adolescente que adulto joven en *A Portrait*). Quizá en este caso puede ocurrir lo que pasó con la traducción de *La metamorfosis* de Kafka

por parte de Juan José del Solar en 2003, donde proponía como título auténtico *La transformación*. El hecho de que hoy en día se admitan los dos títulos en castellano como válidos, puede indicar lo que quizá ocurra con el nombre en español de la novela de Joyce a partir de ahora.

En su estudio preliminar, Aláez Corral se adentra con seguridad en el laberinto que supone esta compleja novela de Joyce, explicando, en primer lugar, el contexto biográfico del autor y, a continuación, el largo proceso que supuso su composición y redacción, partiendo de la novela mucho más convencional que se conoce como *Stephen Hero*, y que Joyce remodeló y transformó hasta conseguir la obra maestra del modernismo que conocemos hoy en día. Las claves para entender *A Portrait* se desgranán en este estudio siguiendo una metodología académica pero que no por ello deja de ser amena y sin duda apasionante. La introducción se completa con una historia de la génesis del texto joyceano, incluyendo en este recorrido una pormenorizada crónica de esbozos, borradores, anotaciones, manuscritos, revisiones y ediciones varias de la novela.

Aláez Corral confirma que Joyce hizo de Stephen Dedalus un retrato que tenía que crecer y modificarse conforme el protagonista iba cumpliendo años. La distancia que tuvo que poner el autor, al tratarse de un texto en parte autobiográfico, también se analiza adecuadamente en el estudio preliminar. Joyce puede ser irónico con los vaivenes emocionales de Stephen, pero no es cruel. El papel del lector como agente activo en la experiencia literaria de *A Portrait* es también destacado por el autor de la traducción. Según su análisis, los lectores tienen como cometido la apreciación de las inconsistencias, los fracasos, los tirones y frenadas con los que Stephen se va haciendo a sí mismo. En esta argumentación, Aláez Corral hace un completo recorrido por la crítica Joyceana, desde los primeros estudios de Stuart Gilbert, Frank Budgen o Harry Levin, hasta trabajos más recientes como los de Joseph Valente, Vincent Cheng o Jolanta Wawrzycka, entre otros. Ante la industria joyceana, no obstante, Aláez Corral propone volver al texto en sí, algo que cumple con creces basándose para su traducción en el manuscrito autógrafo de la novela que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Irlanda, aunque también ha manejado y consultado ediciones fundamentales en la historia de la publicación de *A Portrait* como son la de Chester G. Anderson (1964) y la de Hans Walter Gabler (1993).

Es altamente indicativo del rigor intelectual de Aláez Corral que en su detallado estudio no intente reducir la complejidad de la novela de Joyce. Así, por ejemplo, habla de “momento epifánico,” “momento culminante” o “final triunfal o apoteósico” en lugar de usar la palabra “epifanía” que profesores y críticos hemos usado habitualmente, quizá con cierta ligereza, para describir el final de cada uno de los capítulos de la novela, pues el traductor y editor de esta nueva versión es consciente de la polémica que se ha generado en la crítica joyceana en torno a este término. En cualquier caso, la epifanía para Aláez Corral no es tanto un elemento vertebrador de la novela como un componente destacado del ritmo narrativo. En la introducción, Aláez Corral incluye también un pormenorizado resumen de los cinco capítulos de *A Portrait*, junto con los temas predominantes en cada sección del libro. Es notable también la explicación que se ofrece del diario de Stephen con el que acaba la novela, un final que para muchos es insatisfactorio. Aláez Corral explica convincentemente que el diario supone un cambio de perspectiva que demuestra la creciente importancia de la conciencia de Stephen frente a la voz narradora que ha conducido a los lectores hasta ese momento. Algunos episodios clave de la novela, principalmente el de la mujer de las colinas de Ballyhoura (el “extraño encuentro” que relata su amigo Davin a Stephen y que este recuerda al inicio del capítulo V) o la entrada del diario sobre John Alphonsus Mulrennan, son quizá tratados de forma excesivamente neutra y meramente informativa por parte del editor y traductor. Una explicación más detallada de los mismos habría revelado la ambivalencia que las esencias de Irlanda suscitaban en James Joyce, ejemplo de lo mejor de la clase media católica irlandesa, aunque también es cierto que, con este y otros casos de posibles explicaciones, la introducción se habría extendido hasta invadir la traducción de la novela, principal objeto de una edición ya de por sí caracterizada por una importante carga crítica.

En cuanto a la traducción propiamente dicha, Aláez Corral hace gala de una versatilidad estilística de gran destreza, como corresponde a la crónica de la vida de un niño con una especial sensibilidad para todo aquello que lo rodea y para el arte en particular. La versión de Aláez Corral es sublime, exaltada, distante y coloquial allí donde tiene que desplegar el torbellino de emociones de la conciencia de Stephen. También resuelve con brillantez situaciones difíciles en términos de adaptación cultural de expresiones a otra lengua, como el chiste sobre la localidad de Athy en el capítulo I. Quizá, en ocasiones, el principio de coherencia le hace perder al traductor ocasiones de creatividad lingüística como ocurre con el ruido (“suck”) que hace el agua al desaparecer por el sumidero de un lavabo y que Aláez Corral traduce como “culo” pues quiere mantener la correspondencia con una expresión anterior. Del mismo modo, la voluntad por mantener un registro coloquial da como resultado la elección desafortunada de la palabra “míster,” asociada fuertemente en el castellano de España al ámbito futbolístico pero que en críquet no tiene sentido. Pero se trata de excepciones en una traducción muy bien conseguida, pues Aláez Corral emplea adecuadamente expresiones coloquiales (“catear un examen,” “estar sembrado,” “tocapelotas”) junto con otras de gran belleza, como en el episodio de la mujer-pájaro al final del capítulo IV. En resumen, la minuciosidad en el uso del lenguaje y la honestidad intelectual del editor y traductor hacen que esta versión pueda llegar a convertirse en una referencia para las traducciones de Joyce al español en las próximas décadas.